

Barrenillos

Scolytus rugulosus y *S. amygdali*



Foto: Jon K. Etxebarrieta Apraiz

Foto 1. Adulto de *Scolytus rugulosus*



Foto: Raúl Mérida Mérida

Foto 2. Adulto sobre una rama



Foto: Jon K. Etxebarrieta Apraiz

Foto 3. Larva y galería



Foto: Antonio Arias Giralda

Foto 4. Galerías



Foto: Mª Teresa García Becedas

Foto 5. Daños en ramillete



Foto: Víctor Díaz Flores

Foto 6. Exudación de resina



Scolytus rugulosus y *S. amygdali*

Agente causal. *Scolytus rugulosus* (Müller, 1818) y *Scolytus amygdali* (Guérin, 1847).

Sinónimos. *Scolytus rugulosus* (Ratzeburg), *Ruguloscolytus rugulosus* (Müller), *Ruguloscolytus amygdali* (Guérin).

Nombres comunes. Barrenillos.

Descripción. Coleópteros de la familia Scolytidae. Hay varias especies que producen daños en frutales, siendo los de mayor importancia los ocasionados por *Scolytus rugulosus*. Los adultos miden entre 2 y 2,7 mm de longitud, su cuerpo es cilíndrico, de color negro oscuro, su pronoto está muy desarrollado y cubre parcialmente la cabeza (Fotos 1 y 2). El macho y la hembra no presentan dimorfismo acusado. Las larvas son ápodas y de color blancuzco, miden de 2-3 mm (Foto 3). Los huevos son blancos, muy pequeños (0,7 mm) y de forma elipsoidal.

Biología. Tiene dos generaciones al año. Inverna en estado de larva en el nido situado bajo la corteza. La ninfa se produce en abril y la primera emergencia de adultos entre mayo y julio; la segunda salida se observa a mediados de agosto. A la excavación de la galería materna, le precede un breve periodo de alimentación, tras el apareamiento, la hembra perfora una galería bajo la corteza de 1,5-3 cm. a izquierda y derecha del orificio central, en la que deposita un huevo. Tras su eclosión, las larvas perforan nuevas galerías, que se ensanchan a medida que crecen, terminando en una celda ninfal (Foto 4). La vida larvaria oscila entre 30-40 días.

Síntomas y daños. Esta plaga puede atacar a árboles sanos y enfermos, desarrollándose indistintamente sobre frutales de hueso y pepita. Produce daños diferentes, unos procedentes de los orificios de alimentación de los adultos, y otros que se derivan de la construcción de las galerías utilizadas para la cría. Los primeros generalmente se localizan en los brotes tiernos de los árboles sanos y en las axilas de los ramilletes de mayo (Foto 5), y los segundos, y más frecuentes, sobre las ramas de cerezos generalmente debilitados. Por estos orificios, es habitual que se produzcan secreciones de goma ("churretes") (Foto 6). Sus daños provocan la seca de ramilletes y ramas, debilitando el árbol.

Medidas de control. Las medidas más eficaces son las preventivas, siendo las más efectivas las prácticas culturales que permiten mantener los árboles sanos y vigorosos. Resulta imprescindible, para su control, eliminar los restos de poda y cortar las ramas atacadas, secas o debilitadas. A efectos de cebo, pueden dejarse ramas de poda amontonadas en el campo, para que los adultos realicen la puesta en ellas, y después quemarlas o retirarlas de la parcela antes de que salga la siguiente generación.

El control químico resulta poco eficaz, porque estos insectos pasan la mayor parte del tiempo en el interior de la madera y su emergencia es muy escalonada. Las materias activas para utilizar pueden consultarse en el registro de productos fitosanitarios, a través de la web del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Ficha técnica elaborada por:

M^a Teresa García Becedas
Oscar Luis Sánchez Sánchez

Información actualizada a 24/10/2023

Más información en:

Servicio de Sanidad Vegetal
sanidad.vegetal@juntaex.es

